

MÍNGUEZ CORNELLES, Víctor y RODRÍGUEZ MOYA, Inmaculada, *Las ciudades del absolutismo. Arte, urbanismo y magnificencia en Europa y América durante los siglos XV-XVIII*, Valencia, Publicacions de la Universitat Jaume I, 2006 (Col·lecció Amèrica, 7), 417 pp. Prólogo de los autores. Numerosas fotografías y planos en color y blanco y negro. I.S.B.N.: 84-8021-577-1.

De acuerdo con la definición que ofrece Valeriano Bozal, incluida en *Cómo escribir sobre arte y arquitectura* de Juan Antonio Ramírez –pp. 109-110–, un «manual» es una clase especial de libros caracterizado por ofrecer teoría e información, reflexión y argumentación de una forma sencilla –no simplista–, manejable para el lector. En sintonía con estas premisas, al empezar a hojear las páginas del presente libro la primera impresión –pues uno no puede desprenderse con facilidad de sus necesidades inmediatas como docente– fue la de tener en mis manos un magnífico manual de Historia del Urbanismo Occidental durante la Edad Moderna. El volumen facilita, de manera perfectamente clara y estructurada, y por tanto fácilmente accesible, todo tipo de información y abundantes materiales útiles para cualquier profesor universitario que tenga que abordar esta materia. Pero una lectura más atenta, bien del apartado destinado a la historia general del urbanismo moderno, bien de algunas de las monografías de conjuntos urbanos o palaciegos que integran la parte central de la obra, permite detectar muy pronto un enfoque más personal e innovador que ya se encuentra sugerido en el propio título del libro: la estrecha relación entre morfología de la ciudad y magnificencia política, entre diseño urbano y ejercicio del poder, en las ciudades y jardines principescos del Antiguo Régimen.

Sus autores –Víctor Mínguez e Inmaculada Rodríguez– imparten desde hace varios años, tal y como se pone de manifiesto en las páginas introductorias, asignaturas sobre la Historia de la Ciudad en el Departament d'Història, Geografia i Art de la Universitat Jaume I de Castellón. Pero el libro, ya lo hemos dicho, no se limita a fijar de forma asequible y divulgativa sus programas y experiencias docentes, o a proponer una síntesis de enfoques y análisis ya planteados por otros estudiosos del fenómeno urbano: aborda el análisis de la ciudad incidiendo de forma prioritaria,

según sus propias palabras, «en la estrecha relación establecida entre ésta y el poder, o con más precisión, entre la ciudad y la imagen o representación del poder». Tal visión resulta perfectamente coherente con la trayectoria investigadora de ambos profesores como historiadores del Arte interesados en especial por la expresión del poder a través de la iconografía, la fiesta y el ceremonial, tal y como evidencian sus ya numerosas publicaciones anteriores sobre el particular. El frecuente recurso a los planos, vistas y panorámicas coetáneos de la etapa estudiada, y la importancia visual concedida a los retratos de los gobernantes más representativos e implicados en los procesos urbanos analizados, corroboran un depurado manejo de los recursos icónicos como expresivos instrumentos –cargados, además, de valor documental y didáctico– al servicio de su línea argumental.

El texto se articula en tres partes. La primera –«El urbanismo moderno»– propone una revisión de la evolución histórica de la ciudad desde las tempranas repúblicas mercantiles italianas del siglo XV hasta el momento –inicios del siglo XIX– en que la Revolución Francesa, las guerras napoleónicas, la revolución industrial y los procesos de independencia colonial marcan el ocaso de las ciudades como exponentes de la concentración de poder absolutista. Tal panorámica se plantea desde la reflexión teórica y desde la visión multidisciplinar y totalizadora que permite la historia de la cultura: se incide, de este modo, en los múltiples factores artísticos, históricos, sociales e ideológicos –incluyendo, como aspecto destacado, la importancia del príncipe o gobernante como diseñador o promotor de proyectos– que pudieron incidir en la creación de los grandes complejos palaciegos y jardinísticos, o en las más destacadas transformaciones e innovaciones urbanísticas. En esta visión detectamos la fructífera confluencia de dos líneas metodológicas de largo alcance en la reciente Historia del Arte: el examen de las conexiones existentes entre las formas de poder político y las pautas de ordenación de las ciudades a lo largo de sus azarosos procesos históricos, corriente encabezada por Wolfgang Braunfels con su clásico *Urbanismo occidental* (Colonia, 1976), y el estudio del espectáculo, el dispendio y la magnificencia como instrumentos al servicio del Estado Moderno, aspecto analizado de forma modélica por Roy Strong en *Arte y Poder* (Hill, 1973).

Este largo proceso de casi cuatro siglos arranca de las transformaciones que diversas poblaciones medievales experimentan a partir de las especulaciones humanistas sobre la ciudad ideal, que se tradujeron en la práctica en la necesidad de sujetarse a un plan unitario y a unas directrices normativas a la hora de emprender nuevas acciones arquitectónicas o urbanísticas. Desde este punto de partida se revisan las distintas formas en que muchas ciudades renacentistas se transforman en el «espacio del Príncipe» y «espejo de su propia grandeza» –con programas de embellecimiento y monumentalización basados en la recuperación de los modelos clásicos–, o, en otro capítulo, los procesos mediante los cuales la Europa feudal deja paso a una nueva realidad política determinada por el absolutismo de sus monarcas y su voluntad unificadora y centralista, convirtiendo a las ciudades palatinas en expresión palpable e imponente de su poder, y plataforma desde la que ponerlo en práctica. El Barroco desarrolla así un nuevo concepto urbanístico: la ciudad concebida como

obra de arte, lo que implica la búsqueda de una visión unitaria de conjunto, el recurso a la traza geométrica, la perspectiva monumental y la uniformidad, dotando al monarca de espacios cortesanos en los que éste se convierte en auténtico centro gravitatorio, y del oportuno escenario grandioso, solemne y deslumbrante para sus fiestas y ceremoniales. El capítulo termina analizando el caso americano, en el que la ciudad se erige en elemento básico de dominio del territorio durante el proceso de conquista y asentamiento, no sólo núcleo de poder político y administrativo, sino también centro comercial y de aprovisionamiento, plaza estratégica de una vasta zona circundante desde la que administrar e iniciar nuevas exploraciones, y base ideológica de evangelización y control de la población indígena.

La segunda parte –«Catálogo de ciudades, palacios y jardines»– supone un extenso repertorio de cincuenta fichas de los conjuntos urbanos y palaciegos más relevantes y de mayor interés del Antiguo Régimen, profusamente ilustradas con planos y vistas de las mismas, edificios y conjuntos arquitectónicos emblemáticos, y retratos de aquellos personajes –emperador, monarca, pontífice, duque, virrey...– más relevantes en la fundación, crecimiento o configuración de los núcleos estudiados. Los ejemplos han sido seleccionados en función de su importancia política y trascendencia artística y urbanística en la época moderna, aunque sin descuidar su carácter representativo de los distintos Estados y realidades geográficas del momento. Pertenecientes todos ellos a los ámbitos europeo y americano –lo que podemos definir como contexto «occidental»–, tan sólo encontramos una excepción, Manila, capital del archipiélago filipino, en su calidad de «ciudad española del Extremo Oriente». Es la orientación ya expresada anteriormente –las ciudades modernas como espacio o materialización del poder– lo que explica que los lugares que se tratan en el libro sean en su mayor parte enclaves de naturaleza cortesana y principesca. Tras una breve referencia, en su caso, al origen y evolución del núcleo en época antigua y medieval, el análisis se centra en su evolución y desarrollo en los siglos ya indicados, de una manera muy clara y fácilmente comprensible, con el continuo apoyo de las imágenes o las fuentes documentales oportunas.

La tercera parte –«Los textos»– recoge una cuidada muestra de los escritos teóricos esenciales sobre los que se sustentan los fundamentos de la ciudad ideal moderna, complemento documental a los conceptos vertidos en los apartados anteriores. La selección abarca desde *Los diez libros de arquitectura* de Vitrubio, manual de reconocida influencia en arquitectos y urbanistas del Renacimiento, pasando por las principales aportaciones de las centurias comprendidas en el estudio –Alberti, Filarete, Colonna, Leonardo da Vinci, Tomás Moro, Palladio, Francesc Eiximenis, Francisco Domínguez Compañy, la *Recopilación de Leyes de los Reynos de las Indias...*–, hasta diversas reflexiones barrocas sobre los jardines de Versalles, o *La theorie et la pratique du Jardinage* de Antoine Joseph Dezallier D'Argenville.

El volumen se cierra con una selección bibliográfica, en la que, junto a las aportaciones más recientes y novedosas, podemos encontrar libros clásicos que inauguraron o fundamentaron los estudios del urbanismo occidental, con especial atención a los publicados o traducidos en lengua española.

Un libro, en fin, que armoniza divulgación y reflexión, que puede servir perfectamente como manual de uso docente, pero que, al mismo tiempo, incide en el fenómeno urbano como factor que posibilita la recreación de los mecanismos modernos de propaganda y control políticos, nueva contribución con la que sus autores nos permiten comprender un poco mejor las complejas y sutiles relaciones entre representación y ejercicio del poder durante el Antiguo Régimen.

José Julio GARCÍA ARRANZ

LOZANO ÚRIZ, Pedro Luis, *Un matrimonio de artistas. Vida y obra de Pedro Lozano de Sotés y Francis Bartolozzi*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 2007, 530 pp. y unas 2.300 fotografías en color. Prólogo de María Concepción García Gainza. I.S.B.N.: 84-235-2908-8.

En 1986 el Ayuntamiento de Pamplona editaba en castellano y euskera un libro llamado *Pedro y Pitti*, firmado por su hijo Pedro, que suponía una primera aproximación a la trayectoria de este matrimonio de artistas. Tras aquel trabajo, y realizado ahora por el hijo del anterior autor, Pedro Luis Lozano Úriz, se publica con mayor extensión, profundidad y medios el libro que nos ocupa, fruto de su Tesis Doctoral defendida en la Universidad de Navarra en 2006.

El alcance de la saga familiar y sus implicaciones artísticas podemos ampliarlo si tenemos en cuenta que el padre de Francis (*Pitti*) fue Salvador Bartolozzi, el gran ilustrador *castizo* y *cosmopolita*, homenajeado recientemente en 2007 con una oportuna antológica en el Centro Conde Duque de Madrid, comisariada por su nieta María del Mar, Catedrática de Historia del Arte de la Universidad de Extremadura; y si añadimos a la nómina la relevante trayectoria en la pintura de vanguardia de Rafael (Lozano) Bartolozzi, continuador de la dinastía. Sirva el aparente rompecabezas para remarcar la importancia del contexto en este magnífico *Libro de Familia*, que supone una valiosa aportación al panorama artístico navarro y español.

No soy ajeno a este tipo de iniciativas (mi tesis se centró en la obra de mi abuelo), que sin duda ofrecen la ventaja de la proximidad y el acceso directo a las fuentes, aunque conllevan también un cierto compromiso. El autor ha sabido resolver la empresa con seriedad y solvencia, sin dejarse ganar por la subjetividad. La redacción del texto está muy cuidada y hace especialmente fluida y grata la lectura, sin dejar por ello de resultar precisa. En paralelo, el abundante acopio de notas al final de cada capítulo demuestra un amplio manejo de referencias, documentación y bibliografía. Un gran número de imágenes a color ilustra además sobradamente el apartado visual. Más de dos mil obras, todas reproducidas, configuran el completo catálogo, permitiendo apreciar la evolución de ambos artistas en los muy diferentes apartados en que ejercieron su actividad.

Esa diversidad de propuestas supone una de las notas más significativas de la pareja. Acometieron la pintura de caballete, carteles, grabados, dibujos, la ilustración